

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XXI
Enero-Junio 2005
Número 39

SUMARIO

ESTUDIOS

Miguel Álvarez Barredo
Queja de Habacuc ante Dios por la violencia de su entorno: perfiles literarios y tecnológicos de Hab 1,1-4 1-32

Antonio Gómez Cobo
Gozo y alegría. Metáforas de conversión en la «Homelia in laude Ecclesiae» de Leandro de Sevilla 33-85

J. Silvio Botero Giraldo
La fidelidad conyugal, intento de una nueva fundamentación 87-108

Fernando Uribe
El Francisco de Buenaventura. Observaciones después de leer la «Leyenda Mayor» 109-142

Francisco J. Gómez Ortín
El San Francisco, del Teológico (II) 143-173

Domingo Navarro Ortiz
José López Almagro desde una triple perspectiva: sociolaboral, educativa y religiosa 175-202

NOTAS Y COMENTARIOS

Gonzalo Fernández Hernández
Una leyenda monofisita y dos tradiciones alejandrinas en el «crónica» de Juan de Nicio 203-207

Manuel Lázaro Pulido
Reflexiones sobre el Laicismo 209-225

BIBLIOGRAFÍA 227

LIBROS RECIBIDOS 275

UNA LEYENDA MONOFISITA Y DOS TRADICIONES ALEJANDRINAS EN LA «CRÓNICA» DE JUAN DE NICIO

GONZALO FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Juan de Nicio es un obispo monofisita egipcio que vive en la segunda mitad del siglo VII. Escribe una «Crónica» de la que sólo se conserva una versión etiópica hecha sobre una paráfrasis árabe. H. Zotenberg la tradujo al francés¹. Se poseen unos pocos datos acerca del autor de la versión en gheez extraídos del mismo epílogo²: «La transcripción de esta obra se comenzó el día 28 (del mes) de hamlê y se terminó el día 22 de teqemt, lunes, a la sexta hora del día; el sol estaba en el signo de Escorpio, y la luna en el signo de Acuario; el sol estaba en el grado 195 de su curso, y su zenit era de 87 grados, 30 minutos; la duración del día era de once horas y la de la noche de

trece; el día aumenta y la noche disminuye en veinte minutos; bajo la casa *Aighafr* en el año del mundo 7594, el año 1947 de Alejandro, 1594 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo; 1318 de los Mártires, en el año de Hagar 980 según el cómputo solar y 1010 según el cómputo lunar; cuatro años, siete meses y ocho días después de la entronización de Malak-Sagad II, hijo de Malak-Sagad I, quien, a la hora de bautizarse, había recibido el nombre de Ya'qôb; ocho años, tres meses y cinco días después del reinado de la reina Malak-Môgasô, que amó a Dios y quien, en el bautismo, había sido llamada Mâryâm-Senâ. Hemos traducido esta obra, con gran sentido, del árabe al

¹ Vid. H. ZOTENBERG (ed. y trad.), «Cronique de Jean, évêque de Nikiou», *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques, publiés par l'Institut National de France*, t. 24, Paris 1883, 125-587.

² Vid. H. ZOTENBERG, ed. cit., 383-385.

gheez yo, el pobre, el más vil entre los hombres y el más humilde del pueblo, y el diácono Gabriel el Egipcio, monje de la Orden de San Juan Colobos, por orden de Atanasio, general del ejército de Etiopía, y de la reina Mâryâm-Senâ. ¡Quiera Dios que sirva a la salvación del alma y a la salud del cuerpo! ¡Alabado sea Aquél que nos dio fuerza para empezar y terminarla, por toda la eternidad, amén, amén! ¡Así sea!».

La presente «Crónica» transmite algunas noticias importantes: el auge del culto al Arcángel San Miguel desde la iglesia de “Sosthenion” (capítulo 41)³; la reunificación del Imperio en 476 d.C. por Zenón (capítulo 42)⁴; la costumbre litúrgica de los monjes de Egipto de honrar a la Santísima Trinidad al principio de cada mes con el canto del Salmo 80 (capítulo 46)⁵; las ideas que tenían los cristianos egipcios coetáneos de la persecución tetrárquica según las cuales Diocleciano era el Anticristo y se avecinaba el fin de los tiempos (capítulo 77)⁶; y el gran número de conversiones al Islam que acarrea la conquista árabe de Egipto (capítulos 94 y 121)⁷. A fuer de buen monofisita Juan de Nicio narra los malos presagios que acompañan el ascenso de Marciano al trono (capítulo 87)⁸ y también atribuye a un castigo divino por el

triunfo de las doctrinas calcedonienses la toma musulmana de la fortaleza de Babilonia de Egipto el Lunes de Pascua (25 de marzo) de 642 (capítulo 117)⁹ pese a no tomar en cuenta que sus habitantes llevaban dos años sitiados por las tropas de Amr.

Gran interés posee la leyenda monofisita contenida en el precitado capítulo 87: «El día de la ascensión del poder por Marciano hubo una oscuridad sobre la tierra entera, después de la primera hora de la mañana hasta la tarde, parecida a la que cayó sobre Egipto en tiempos de Moisés, el príncipe de los profetas. Los habitantes de Constantinopla, capturados por un inmenso terror, estaban consternados; lloraban, se lamentaban y manifestaban su aflicción con gritos y gemidos extraordinarios; les parecía que el fin del mundo estaba próximo. El Senado, los magistrados, el ejército y toda la población, grandes y pequeños, que estaban en la ciudad, se abrumaban en pleno desorden: ¡Jamás, bajo los reinados precedentes, en el Imperio Romano, no hemos oído ni visto suceso semejante! Y murmuraban en gran medida abiertamente. Al día siguiente, Dios, en su amor por los hombres, tuvo piedad de ellos: el sol se levanta y vuelve a aparecer la luz del día».

³ Ed. cit., 383-385.

⁴ Ed. cit., 385.

⁵ Ed. cit., 401.

⁶ Ed. cit., 417-418.

⁷ Ed. cit., 560.586.

⁸ Ed. cit., 473.

⁹ Ed. cit., 566-567.

Este arraigado monofisismo se observa igualmente en el traductor al gheez de la «Crónica» de Juan de Nicio, quien en el epílogo atribuye a la “herejía calcedoniense” el declive del Imperio Romano de Oriente a manos de árabes y turcos¹⁰: «Termina con bendición esta obra compuesta por Juan el Rector, obispo de la ciudad de Nicio, para aprovechamiento del alma, que incluye [la exposición de muchos] misterios divinos y [el relato] de fenómenos celestes que han golpeado a los herejes. En ocasiones la tierra, a causa de su impiedad, se estremeció y la ciudad de Nicea quedó destruida. Otras veces una lluvia de fuego cae del cielo. En algunos momentos el sol desaparece desde la mañana hasta la tarde. En ciertas épocas, los ríos se desbordan y engullen numerosas ciudades; en otros tiempos, las casas se desploman y gran número de hombres perecen y descienden al fondo de la tierra. Todo esto ocurre porque han dividido al Cristo en dos naturalezas en tanto que algunos le han hecho una criatura. Los emperadores romanos perdieron la corona, y los ismailitas y turcos fueron sus amos, porque no habían seguido la verdadera religión de Nuestro Señor Jesucristo y habían dividido a Quien es indivisible».

En la «Crónica» de Juan de Nicio existen dos tradiciones alejandrinas. La una se encuentra en el capítulo 79¹¹. Alude a la niñez del patriarca Teófilo de Alejandría muerto en 412: «Se dice

a propósito de San Teófilo, patriarca de Alejandría, que nació de padres cristianos, en Menfis, la ciudad del Faraón antaño llamada Arcadia. Quedó huérfano desde su tierna infancia con una hermana pequeña. El tenía una esclava etíope que había pertenecido a sus padres. Así, pues, una noche, al punto del día, aquella esclava cogió a los niños de la mano y les condujo a un templo de las abominables divinidades, el templo de Artemis y Apolo, a fin de rezar según el error de los paganos. Cuando estos niños entraron en el templo, los ídolos cayeron a tierra y se destrozaron. Entonces la esclava, temiendo mucho la venganza de los sacerdotes de los detestables ídolos, se decide por la huida y lleva consigo a los niños a Nicio. Después, recelando que los habitantes de Nicio la entregarán a los sacerdotes de los ídolos, vuelve a coger a los niños y arriba con ellos a Alejandría. Guiada por una inspiración divina, la gracia del Señor cayó sobre ella. Coge a los niños y los lleva a la iglesia para conocer exactamente las santas prácticas de los cristianos. Dios revela inmediatamente al santo Padre Atanasio, patriarca de Alejandría, la situación de esos niños, su entrada a la iglesia y el sitio donde se hallaban sentados, cerca de la cátedra episcopal. Atanasio ordena a tres asistentes que los vigilen hasta que termine la misa. En seguida se llega a donde estaban los niños y la esclava e interroga a esta última con las presentes palabras: ¿Por qué has obra-

¹⁰ Ed. cit., 586.

¹¹ Ed. cit., 435-437.

do así y por qué los dioses privados de razón no te han asistido y, al contrario, llevando a sus santuarios los hijos de la Iglesia los ídolos han caído y han sido destruidos? A partir de ahora estos niños me pertenecen. La esclava, asombrada por las palabras del Santo, vio que conocía el secreto de lo que había pasado en el templo, sintió la imposibilidad de negar lo que había hecho; ella se arroja a sus pies y le pide el bautismo de la religión cristiana. Atanasio les bautiza y les hace cristianos; fueron iluminados por la Gracia y se convirtieron en hombres nuevos. En cuanto a la niña pequeña, Atanasio la envía a un convento de vírgenes donde reside hasta el momento de su matrimonio; después ella se casa con un habitante de Mahalle, ciudad del norte de Egipto antaño llamada Didouseya. De ella nace San Cirilo, aquél que revestido del Espíritu Santo fue patriarca después de San Teófilo, su tío materno. En cuanto a San Teófilo, tras haberle bautizado, Atanasio manda que aún niño le afeiten la cabeza, le agrega a los lectores y le hace anagnostés. Él creció con el mismo sentido con que crecen los santos; maduró y llegó a ser un sacerdote según el corazón de Dios; aprendió todas las Escrituras de la Iglesia inspiradas por Dios y observó sus prescripciones. En seguida fue elevado al rango de diácono y estaba lleno de ardor por la religión de Nuestro Señor Jesucristo, en pureza y santidad. En fin él llegó a la dignidad sacerdotal; fue el primero de los presbíteros y se sentó en

la cátedra de San Marcos el Evangelista en la ciudad de Alejandría. Y cuando fue patriarca, iluminó la ciudad entera con la llama de su santa fe; él consigue liberar a todas las ciudades de Egipto del culto a los ídolos y no deja subsistir adorador alguno de las obras de los ídolos, como lo había profetizado de él San Atanasio el apostólico».

La segunda tradición alejandrina se halla en el capítulo 84(12). Se caracteriza por su antipatía a la filósofa Hipatia a quien hace última responsable de su mismo asesinato por los cristianos alejandrinos: «En aquellos tiempos vivía en Alejandría una mujer pagana, filósofa, llamada Hipatia, quien constantemente ocupada de magia, astrología y música sedujo a gran cantidad de gente por los artificios de Satán. El prefecto de la provincia la honraba particularmente porque ella le había seducido con su arte mágica: él cesó de frecuentar la iglesia como era su costumbre y apenas iba una vez por casualidad. Y no sólo él obraba así en lo que le concernía personalmente, sino que él atrajo a muchos fieles a las enseñanzas de Hipatia y él propio hacía buena acogida a los incrédulos. Así, pues, un cierto día, en el momento en que por orden de Orestes, el prefecto, según la costumbre de los habitantes judíos de Alejandría, les daba un espectáculo y que todos los moradores de la ciudad se habían reunido en el teatro, Cirilo, quien había sucedido como patriarca a Teófilo, intentó informarse con plena exactitud sobre este individuo. Un cris-

¹² Ed. cit., 464-466.

tiano llamado Hierax, hombre instruido y capaz, quien tenía la costumbre de ridiculizar a los paganos, que era muy devoto del patriarca y recibía sus avisos, y quien estaba versado en la ciencia de la religión cristiana, fue visto en el teatro por los judíos quienes gritaron: este hombre no viene aquí con una buena intención, pero sí para aportar escándalo. Orestes, el prefecto, quien odiaba a los hijos de la santa Iglesia, hizo prender a Hierax y le hizo golpear públicamente en el teatro por más que aquel hombre no había cometido crimen alguno. Cirilo se irritó en gran medida contra el prefecto, no sólo por este hecho, sino también porque había condenado a muerte a un venerable monje del convento de Pernôdj, llamado Ammonio, y otros monjes. El gobernador de la provincia fue informado de este suceso e hizo decir a los judíos: ¡Cesad vuestras hostilidades contra la Iglesia! Pero los judíos, que se favorecían del apoyo de aquel magistrado quien estaba de acuerdo con ellos, no hicieron caso de la advertencia: después, acumulando crimen encima de crimen, tramaron una masacre por medio de una asechanza criminal. Ellos tomaron sus hombres y les pusieron por la noche en todas las calles de la ciudad en tanto que algunos de ellos gritaban: ¡La iglesia de San Atanasio el Apostólico está en llamas! ¡Cristianos, socorredla! Los cristianos, no sospechando que era una trampa, acudieron a la llamada e inmedia-

tamente los judíos cayeron sobre ellos, les masacraron y les hicieron gran número de víctimas. A la mañana los otros cristianos, percibiendo el crimen cometido por los judíos, se reunieron junto al patriarca y todos los fieles unidos fueron, llenos de cólera, a las sinagogas de los judíos, se incautaron de ellas y las convirtieron en iglesias de las que una recibió la advocación de San Jorge. Por lo que se refiere a los asesinos judíos, les expulsaron de la ciudad, se apoderaron de sus bienes y les hicieron marcharse a la mayor indigencia sin que el prefecto Orestes pudiese protegerles. En seguida la muchedumbre de fieles del Señor dirigidos por el magistrado Pedro, que era un perfecto servidor de Jesucristo, se lanzaron a la búsqueda de aquella mujer pagana que por sus artificios de magia había seducido a las gentes de la ciudad y al prefecto. Una vez descubierto el sitio donde se encontraba, los fieles llegaron y la encontraron sentada en su púlpito. La hicieron descender y la arrastraron hasta la gran iglesia llamada el Cesareum. Esto pasó durante la cuaresma. Después, quitándole sus vestiduras, la hicieron salir, la arrastraron por las calles de la ciudad hasta que murió y la llevaron a un lugar denominado Cinaron donde quemaron su cuerpo. Todo el pueblo rodeó al patriarca Cirilo y le llamaron el nuevo Teófilo porque había librado a la ciudad de los últimos restos de la idolatría».

